

DON PEDRO

Que de aquí no salgo, digo;
sé que tenéis la justicia
en la calle, y al bajar,
con la justicia he de dar,
don Juan, por vuestra malicia.

DON JUAN

Mentís; y ¡viven los cielos,
que quién sois he de saber!

DON PEDRO

Yo me daré á conocer
sin que os cause más desvelos:
don Pedro de Aguilar soy.

DON JUAN

(Mirándole.)

¡Vos! Y anoche con mi hermana.....

DON PEDRO

¿Qué os asombra? En la ventana.....

DON JUAN

¡Ciego de cólera estoy!

(Cierra la puerta y deja la llave en tierra.)

De aquí no hemos de salir
ambos á dos, Aguilar,
y aquí no habéis de encontrar
la justicia.

DON PEDRO

Por reñir
nada se pierde. Riñamos.

(Riñen.)

ESCENA XIII

DOÑA ANA, D. PEDRO y D. JUAN

DOÑA ANA

¡Teneos!

DON JUAN

¡Cielos!

DON PEDRO

¡Mi hermana!

(A D. Juan.)

Preciso es que esta mañana
uno de los dos muramos.

DOÑA ANA

¡Favor! ¡Favor!

DON JUAN

Decís bien:
hasta morir ó matar.

(Dentro.)

¡Favor al Rey!

DON JUAN

¿Es temblar?

DON PEDRO

Eso os pregunto también.

(Cae D. Juan, y D. Pedro, abriendo un balcón,
se descuelga.)

DON PEDRO

Tal vez por este balcón.....
á la puerta he de caer.

ESCENA XIV

DON JUAN, en tierra; D.^a ANA, D.^a CLARA
y LA JUSTICIA

LA JUSTICIA

¡Dense al Rey!

DOÑA CLARA

¡Una mujer!

DOÑA ANA

(Dadme ¡oh Dios! resolución.)

DOÑA CLARA

¿Cómo habéis entrado aquí?

DOÑA ANA

Por mi desgracia impelida.

LA JUSTICIA

Ese hombre yace sin vida:
que la prendan.

DOÑA ANA

¡Ay de mí!

JORNADA TERCERA

Decoración de calle, y es de noche.

ESCENA PRIMERA

OÑATE

¡Magnífico enredo!
Y en qué ha de parar,
ni el diablo en Toledo
tal vez lo sabrá.
Mi amo acuchillado,
doña Ana en prisión,
su hermano empeñado,
mayordomo yo.
Mi amo discurrendo
remedios aquí,
y todos perdiendo
quedamos al fin.
Y tanto barajan,
que todos á igual,
ni suben ni bajan
ni se hallan jamás.
Don Juan ha salido
por primera vez;
dicen que ha venido
á don Juan á ver.
Y si su impericia
en la conclusión
mete la justicia,
la logra, ¡por Dios!

ESCENA II

OÑATE y LUISA

LUISA

Y ahora, Oñate, ¿qué hay que hacer?

OÑATE

Pues ¿soy yo doctor acaso?

LUISA

No anduviste tan de paso
para echarnos á perder.

OÑATE

¡Yo á perder! Mejor dijeras
que fui quien te echó á ganar.
¿Ó tú piensas que aquel dar,
Luisa mía, no fué en veras?

LUISA

Que entonces diste, ya sé;
mas pese á mí, condenada,
que ahora no tenemos nada,
ni encontramos quién nos dé.

OÑATE

¡Y á mí á quejarte venías!
Pues ¿he podido hacer más?

LUISA

No, por cierto; mas ¿podrás
decirme por quién lo hacías?

OÑATE

Por las joyas que doña Ana
dábame en prendas.

LUISA

Oñate,
no acierto cómo se trate
con maña tan cortesana.

OÑATE

Bien está: mas dime tú
qué piensas hacer de ti

LUISA

Sentar plaza por ahí
de virreina del Perú.
¡Vaya una pregunta chusca!

OÑATE

¡Vaya una respuesta necia!

LUISA

En la tormenta más recia,
el peor puerto se busca.

OÑATE

En tormentas judiciales,
¿qué puerto hay donde acudir
si todos han de salir
por puertas de criminales?

LUISA

La justicia en casa entró,
mas por yo no sé qué encanto
llegó otra orden entretanto,
y otra vez la abandonó.
Doña Ana.... no sé más de ella,
don Pedro con más furor,
más que nunca jugador,
toda la casa atropella.

OÑATE

¿Don Pedro en su casa está?

LUISA

Sí; y encontrándola llena,
la vacía como si ajena
fuese, y á saco la da.

OÑATE

Mas ¿tú....

LUISA

De su casa me echa,
pues de su hermana enemigo,
dice que soy su testigo
que su conducta le acecha;
que soy una enredadora,
de su hermana mensajera,
en sus amores tercera,
vigía y encubridora.
Pero más que otra razón,
á despedirme le obliga
la de no ser yo su amiga
y tercera en su pasión.

OÑATE

¿Está acaso enamorado?

LUISA

Tal vez; pero eso era poco:
está con sus trampas loco,
perdido y desesperado.

OÑATE

Ten, Luisa, esa lengua de hacha,
que has comido de su pan.

LUISA

Y él engordó con mi afán,
y hoy á secas me despacha.

OÑATE

Mas ¿doña Ana....

LUISA

Tan cruel,
lloro su enemiga estrella,
y lloro, en verdad, por ella,
aunque me alegro por él.
Al partirme esta mañana
eché mis últimas redes;
ni clavos en las paredes
deja su pasión villana.

OÑATE

Allí viene.

LUISA

Ya le ves,
los pasos vino contando
como si fuera arrastrando
toda su hacienda en los pies.
No quiero que á verme llegue.
Adiós, Oñate.

OÑATE

Adiós, Luisa.

LUISA

Y dile que con más prisa
el alma de una vez juégue.

ESCENA III

DON PEDRO. OÑATE, oculto.

DON PEDRO

Otra vez vuelvo á tentar
el rigor de mi fortuna,
porque quien mucho importuna,
si no logra, ha de cansar.
La aurora no me ha de hallar
aquí ya de ningún modo,
pues de quedar en el lodo
de la miseria sumido,
vale más haber corrido
la suerte y la audacia en todo.
Suerte, madre revoltosa
de los naipes y los dados,
ídolo de los soldados
y la gente valerosa;
emperatriz poderosa
que en opuestos hemisferios,
minando estados é imperios
el bajo mundo nivelas,
y á ningún mortal revelas
tus desiguales misterios;
á ti, luz de los audaces,
compañía en la grandeza,
esperanza en la pobreza,
que continuo esperar haces
á nuestros días fugaces
la fortuna que no llega;
reina alada, muda y ciega,
que á ciegas en todas partes

males y bienes repartes;
vieja que con todo juega;
duélete, madre, de mí,
que como á norte y escudo,
en mis congojas acudo
por última vez á ti.
Heme ya á tus pies aquí
como á orillas de la mar,
dispuesto en ella á arrojar
cuanto tengo y cuanto soy;
porque pienso salvar hoy
cuanto valgo, ó naufragar.

ESCENA IV

DON PEDRO y OÑATE

OÑATE

¿Señor don Pedro!

DON PEDRO

¿Quién es?

OÑATE

Un amigo.

DON PEDRO

Guárdeos Dios;
mas nada que hacer con vos
tengo, conque hasta después.

OÑATE

No tan apriesa os vayáis,
que algo tendremos que hablar.

DON PEDRO

¿Traes espada?

OÑATE

¿Es á lidiar,
don Pedro, adonde ahora vais?

DON PEDRO

Voy donde á vos no os importa.

OÑATE

Mas donde os importa á vos
vayamos juntos los dos.

DON PEDRO

No, que es jornada bien corta,
y es de más la compañía.

OÑATE

Pero podéis tropezar,
é hicierais bien en llevar
quien acudiros podría.

DON PEDRO

Es demasiado ofrecer
para pensar en cumplir;
ved si me habéis de acudir,
porque me voy á caer.

OÑATE

Vamos, pues, que vuestro amigo
soy ha mucho tiempo ya.

DON PEDRO

Pues si sois mucho tiempo ha,
venid, si os place, conmigo.

OÑATE

(Quitando el embozo.)

Vamos.

DON PEDRO

¡Ginés!

OÑATE

Ved, señor,
si seré buen compañero.

DON PEDRO

Soy, Ginés, un majadero....
Vienes al tiempo mejor.
¿Traes dineros?

OÑATE

Excusada
pregunta. Sí; ¿qué queréis?

DON PEDRO

Ved en lo que estimaréis....

OÑATE

Yo, señor, no estimo nada.
Dádmela estimada vos
cualquier prenda, y despachemos.

DON PEDRO

Tienes razón; hablaremos
después del valor los dos.

OÑATE

¿Ha de ser grande la puesta?

DON PEDRO

Como que voy á amarrar
la fortuna, ó á quedar
por puertas.

OÑATE

¡Audacia es ésta!

DON PEDRO

Es mi postrera esperanza,
y en ella la arriesgo toda.

OÑATE

¡Bien! Con la fortuna, boda,
que ó nada ó todo se alcanza.

DON PEDRO

Esta noche la hago mía,
ó la dejo de servir.

OÑATE

Por ella hemos de reñir
hasta que despunte el día.

DON PEDRO

¿Tal ánimo traes, Ginés?

OÑATE

Por vuestra amistad no más.

DON PEDRO

No te vuelvas, pues, atrás.

OÑATE

A no ver que chanza es,
de otro modo respondiera.

DON PEDRO

Mas ve que si pierdo todo....

OÑATE

¡Qué diablos! Habláis de modo
como si ya se perdiera.

Delante, señor, marchad,
y en mí fiad.

DON PEDRO

Si es así,
delante voy.

OÑATE

Y por mí,
cual si fuerais yo, jugad.

ESCENA V

DON JUAN trayendo á D.^a ANA, con manto, y OÑATE

DON JUAN

¿Con quién hablabas?

OÑATE

Con él.

DON JUAN

¿Pedía oro?

OÑATE

Sí, señor;
y cada día mejor
sabemos nuestro papel.
Mañana, al salir la aurora,
ya en Toledo no estará.

DON JUAN

¿Y esta noche?

OÑATE

Queda allá,
que me espera desde ahora.

DON JUAN

Toma, y aguardadme á mí.

OÑATE

¿A vos, señor?

DON JUAN

Sí, por cierto.
Todos tenemos abierto
el mismo camino allí.

OÑATE

Mas....

DON JUAN

Ahí llevas unos dados:
á que yo entre esperarás,
y con ellos jugarás.

OÑATE

¿Son amigos?

DON JUAN

Y probados.

(Toda esta escena pasa entre D. Juan y Oñate: el resto entre D. Juan y D.^a Ana.)

DOÑA ANA

¿Quién es ése?

DON JUAN

Un comerciante
que me empeña alguna vez.
(Vanse.)

OÑATE

¿Don Juan ha de ir? ¡Pardiez,
que no lo entiendo! Adelante.
(Vase.)

ESCENA VI

(Sala corta en casa de D. Juan.)

DOÑA CLARA é INÉS

DOÑA CLARA

¿Viste, Inés, á don Pedro?

INÉS

Sí, señora;
y á Madrid parte al despuntar la aurora.

DOÑA CLARA

¿A Madrid?

INÉS

Eso dijo,
y halléle en el afán toско y prolijo
de deshacer la casa.

DOÑA CLARA

¡Cielos! ¿Que esto me pasa?
¿Que se parta á Madrid y no le vea?
Mas, dime, Inés, y al fin consuelo sea
del alma dolorida,
¿qué decía de mí á su despedida?

INÉS

Fuera la priesa, ó el capricho fuera,
anduvo descortés en gran manera:
«Decid, dijo, á esa dama,
que esta noche me parto de Toledo;
que en mí más nunca piense,
y la descortesía me dispense,
que primero soy yo.»

DOÑA CLARA

¡Traidor, ingrato!
¿Esto te dijo, Inés? ¡No lo esperaba!
Mas á fe que, en tan necio desacato,
no sabía tal vez de quién hablaba.
Mas yo he de hablarle, Inés, antes que
[huya,
y he de minar, al fin, la astucia suya.

INÉS

Ved lo que hacéis, señora.

DOÑA CLARA

Ya nada es tiempo de mirar ahora:
le amo, le adoro, le idolatro ciega,
y á tal extremo llega
ya mi pasión, que fuera de camino,
á amarle y nada más me determino.
¿Por qué galán al pie de mis ventanas
en amoroso son me requería?
¿Por qué en suaves cantigas cortesananas
con fábulas de amor me enardecía?
¿Pensaba acaso que á su amante queja
sordo mi corazón, sordo mi oído,
no cruzaba su voz la doble reja
buscando al corazón adormecido?
¿Pensaba que sus vanos juramentos
el fondo de mi pecho no minaban,
ni tenían sus tibios pensamientos
eco con que en los míos resonaban?
¡Por Dios, que se engañó! Si sabe ardiente
fingir su vano amor el insensato,

¡oh! no sabrá apagar la que imprudente
inflamó hoguera con osado trato.
Inés....

INÉS

Señora.....

DOÑA CLARA

El manto dame al punto
y sígueme.

INÉS

¡Mirad.....

DOÑA CLARA

Ya va mirada:
por honra y miramiento todo junto,
arrostra una mujer enamorada.
Mas ¿llamaron?

INÉS

No sé.

DOÑA CLARA

Mira esa puerta.

INÉS

Vuestro hermano, señora.

DOÑA CLARA

¡Por mi vida, que acierta
á acudirme don Juan en mala hora!
Mas abre, Inés, aprisa,
y si tarda en salir, llévame el manto,
y de su sueño ó inquietud me avisa.

(Vase.)

ESCENA VII

DON JUAN y D.^a ANA

DON JUAN

Doña Ana, en mi casa estáis,
y al cuidado de mi hermana
hasta después de mañana
es fuerza permanezcáis.
Libre del todo quedáis;
y ó yo poco he de saber,
ó presto habrán de volver

otra vez á vuestra mano
los bienes que vuestro hermano
tan sólo supo perder.

DOÑA ANA

Mas decidme antes, don Juan:
¿sano estáis ya de la herida?

DON JUAN

Doña Ana, no por mi vida
os paséis tan hondo afán.

DOÑA ANA

Largo tormento me dan
los recuerdos de aquel día.

DON JUAN

Segura, señora mía,
en ello podéis vivir;
fué un amago de morir
por el bien que yo quería.

DOÑA ANA

Mas, tuve la culpa yo,
dejad que al menos la llore.

DON JUAN

Pues dejadme vos que adore
á quien mi herida causó;
mas ya que esto se arregló,
doña Ana, atención prestad,
que es ya mucha ceguedad,
osadía y altiveza,
acosar vuestra nobleza
contra vuestra voluntad.

DOÑA ANA

Dispuesta, don Juan, estoy
vuestra razón á escucharos,
porque más que toleraros
debo respetaros hoy.

DON JUAN

A hablaros de entrambos voy,
porque en tamaña ocasión,
desigual resolución
es preciso que tomemos,
y entrambos consideremos
nuestra noble condición.
Por un impensado azar,
en mi casa os sorprendieron;

culpada, pues os prendieron,
os hubieron de juzgar.
Al fin os logré salvar
con empeño y con favor,
pero otro riesgo mayor
sin duda vais á correr;
pues sois hermosa y mujer,
no os cumple tal guardador.
Si en esta casa os quedáis,
peligra vuestra opinión;
pero hay en esta ocasión
más peligro en que salgáis;
dondequiera que vayáis,
que habéis de ir sola es bien llano.
Si os guardáis de vuestro hermano,
pues que tanto os ofendió,
que otro os ampare que yo,
es pensamiento villano.
Que yo os amo claro está;
si me amáis, vos lo sabréis;
y mirad qué respondéis,
que sin duda es tiempo ya:
puesto que la noche os da
tiempo, pensadlo mejor,
que á una parte vuestro honor,
á otra la seguridad,
es quedar en la ciudad
lo mejor y lo peor.
Si no me habéis de admitir,
pues que tanto no merezco,
el amor que yo os ofrezco
fuerza es, doña Ana, partir;
mas no he de dejaros ir
si no vais con vuestro hermano;
que esto no queréis, es llano;
y si esto no ha de llegar,
fuerza es, doña Ana, quedar,
y murmure el vulgo vano.

DOÑA ANA

Atenta ya os escuché,
y otorgaros la razón
es forzosa obligación,
pues ambos peligros sé.
Tal decisión tomaré
que nos convenga á los dos,
y no os extrañéis, ¡por Dios!
que noble, don Juan, nació,
y no he de faltarme á mí
cuando á vos no os faltáis vos.

Díonos por desgracia el cielo
una pasión hechicera,
que un cielo la tierra hiciera
si infierno no fuera el suelo.
Por ella en tierno desvelo
los seres amantes van,
siguiéndose con afán,
como las sombras al sol,
como al sol el girasol,
como al acero el imán;
mas tal es la incompletez
de este mundo que habitamos,
que siempre el bien que gozamos
es miseria y hediondez.
Amor sentimos tal vez,
que el corazón nos devora,
y su llama abrasadora
nos es fuerza sofocar,
porque no acertó á brotar,
don Juan, en la mejor hora.
Si viviéramos aún,
don Juan, en un paraíso,
para amar no era preciso
más que el cariño común;
mas para amarse según
las leyes en que vivimos,
es fuerza nuestro cariño
dónde pusimos mirar;
no lo que fuimos á amar,
sino lo que amar pudimos.
El amar á una mujer
sólo, don Juan, por su amor,
corriendo el tiempo es peor
que venirla á aborrecer;
la inconstancia en el querer
es propia del corazón,
y si por otra ocasión
al fin la razón se acaba,
se ve tarde que sobraba
cuanto antes no fué pasión.
Puesto que á este amor social,
para que cobre interés,
forzoso añadirle es
otro interés material,
do no hay más que espiritual
pasión con que se mantenga,
claro es que no se sostenga
amor é interés, ¡por Dios!
y que alguno de los dos
á ceder á entrambos venga.

Don Juan, yo he de ser quien soy,
pues quien soy siendo nací:
por vos, por él y por mí,
busco á mi hermano desde hoy.

DON JUAN

Mas mirad....

DOÑA ANA

Resuelta estoy.

DON JUAN

Mas tanta tenacidad
con que habéis sin caridad
pintado á vuestro capricho
un amor....

DOÑA ANA

Si bien no he dicho,
yo sé que he dicho verdad,
y esto baste.

DON JUAN

Baste, pues;
y porque no haya demora,
á vuestro hermano, señora,
que hoy busque preciso es.

DOÑA ANA

Mas tal prisa....

DON JUAN

¡Oh, que después
no será tiempo!

DOÑA ANA

Id con Dios.
Ya lo que hacer sabréis vos,
y no he de pedir os cuenta.

DON JUAN

Y á mi vuelta, más contenta
será la vida en los dos.

ESCENA VIII

DOÑA ANA

¡Yo sabré amar! Y de la negra vida
sentada en la ribera,

yo lloraré de mi pasión perdida
la calma pasajera.
Yo sabré amar, y de mi amante historia
la lastimosa huella,
quedará como rastro en mi memoria
de moribunda estrella.
Lejos de mí la fiesta de ese mundo,
que osado y maldiciente
la marca del dolor largo y profundo
buscaría en mi frente.
Yo lloraré en silencio solitaria,
y en mi postrema hora
no podrá descifrar en mi plegaria
la razón del que llora.

ESCENA IX

DOÑA ANA y D.^a CLARA

DOÑA CLARA

Ya ha salido mi hermano,
y á favor de la noche tenebrosa [miro?
saldré también. Mas ¡Dios, ¿qué es lo que

DOÑA ANA

(Doña Clara ésta es: ¡yo no respiro!)

DOÑA CLARA

(Mas ¿no es ella?) Decidme:
¿vos de don Pedro hermana
no sois?

DOÑA ANA

Yo soy doña Ana
de Mendoza, señora,
que á mi hermano tal vez buscando ahora,
al favor me acogí de vuestro hermano.

DOÑA CLARA

¿Vos buscáis á don Pedro?
Tanto mejor; es llano
que cuando ambas á par le buscaremos,
con más facilidad le encontraremos.
Inés, el manto presto.

DOÑA ANA

Mas mirad que si vuelve
don Juan, ¿con qué pretexto
disculpa le daréis de tanta prisa?

DOÑA CLARA

Yo también á don Pedro
busco, y es diligencia tan precisa,
que saliendo las dos en busca suya,
tornaremos á casa
antes que á ella don Juan se restituya.
(Y así, cuando don Juan haga querella,
pues á su hermana busca,
yo le diré que importunaba ella.)

DOÑA ANA

Mas mirad....

DOÑA CLARA

Vamos pronto,
que antes de media hora....

DOÑA ANA

Mas reparad, señora....

DOÑA CLARA

Ya va bien reparado.
A don Pedro busquemos, [mos.
que antes que don Juan vuelva, volvere-
(La ase del brazo y vanse.)

ESCENA X

Un figón: una mesa á cada lado, y otra en el fondo. En
las laterales barajas, en la del centro dados, y alrededor
soldados y gente del pueblo. En la del centro D. PEDRO,
OÑATE y algunos hidalgos: á la derecha una puerta,
sobre la que se lee: *Paso á la Hostería*: botellas y vasos.
Beben y juegan.

(Mesa primera.)

UNO

Jugad bien.

OTRO

Vais á perder.

EL PRIMERO

Maese Juan, no hacéis ninguna.

MAESE JUAN

Es rigor de mi fortuna.

UNO DE LOS QUE JUEGAN

¿Triunfos son?

MAESE JUAN
Lo podéis ver.
Bastos son triunfos.

OTRO
Jugad.

MAESE JUAN
Pues perdemos, ¡voto á Dios!

EL ANTERIOR
¿Quién ha soltado ese dos?

MAESE JUAN
Yo lo he soltado; cargad.

(Mesa segunda.)

UNO
Tú tienes las cartas dobles.

OTRO
Mientes como un escribano.

EL PRIMERO
Muestra el juego, abre la mano

EL SEGUNDO
Aquí está.

UN SOLDADO
Los juegos nobles;
no haya trampas, que si no,
tiene esto fin de contado.

UNO DE LOS QUE NO JUEGAN
Téngase, señor soldado.

EL SOLDADO
¿Quién dice téngase?

EL ANTERIOR
Yo.

EL SOLDADO
Mire y calle.

EL ANTERIOR
Eso le digo.

EL SOLDADO
Vuesa mercé se sosiegue,
calle, beba, escuche y juegue,
ó apártese acá conmigo.

EL PRIMERO
Triunfos son oros.

EL SEGUNDO
Ahí van.

EL TERCERO
Por no tenerlos mayores
ahí va ese cuatro.

EL CUARTO
(Recogiendo la baza.)
Señores,
donde las toman las dan.

EL SEGUNDO
Es que no hacen una baza.

EL PRIMERO
Toda la noche perdemos.

EL TERCERO
No tengo prenda.

EL SEGUNDO
Juguemos;
eso no nos embaraza:
bajo palabra jugad,
que mañana pagaréis.

(Mesa primera.)

UNO
Maese Juan, ¿cuánto perdéis?

MAESE JUAN
Cuarenta escudos.

OTRO
Cargad.

(Mesa tercera.)

UNO
(Que echa los dados.)
Vos, don Pedro.

DON PEDRO
(Apuntando.)
A la mayor.

EL PRIMERO
Juego, diez.
(Tira.)
No vais tan mal.

Juego, seis.
(Tira.)

EL SEGUNDO
¡Lance fata!
Pierdo la suerte mejor.

EL PRIMERO
Pedid.

DON PEDRO
La mayor.

EL PRIMERO
Ahí va.

Juego, nueve.
(Al segundo.)
Va por vos.

Juego, siete.

EL SEGUNDO
¡Vive Dios!
Sorda mi fortuna está.

UN HIDALGO
Don Pedro, ¿cuánto perdéis?

DON PEDRO
Gano treinta y seis escudos.

EL HIDALGO
¡Gracias á Dios!

DON PEDRO
Son desnudos
los treinta, que debo seis.
Servidme vino.

EL CUARTO
Eso sí;
tenéis razón: vino y juego.

EL TERCERO
Mientras atizan el fuego,
tirad una vez por mí.

(Mesa segunda.)

UNO
Dobles esas cartas son.

OTRO
Eso ya es tenacidad.

EL PRIMERO
Dobles son.

EL CUARTO
Es la verdad.

EL SEGUNDO
¡Mentís vos!

EL CUARTO
Tiene razón.

EL PRIMERO
¡Infame, me habéis robado!
Volvedme todo el dinero,
ó ¡vive Dios.....

EL QUINTO
¡Caballero!

EL SEGUNDO
Si tocáis solo un cornado,
os envaso este puñal.

EL PRIMERO
¡Soltad, traidor!

EL CUARTO
¡Vive Cristo,
que fué trampa!

UN SOLDADO
No lo he visto.

OTRO
Dice bien.